



ASOCIACIÓN MEXICANA
DE TANATOLOGÍA, A. C.

Pionera de la
Tanatología en México

MEMORIAS DEL
IX CONGRESO NACIONAL
DE TANATOLOGIA

MUERTE DIGNA
UN ABORDAJE INTEGRAL

DEL 14 AL 17 DE NOVIEMBRE DEL 2012

Centro Libanés, Cd. de México

Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.
Insurgentes Sur 1160-3er piso, Col. Del Valle
Tels. 55-75-59-95 ó 96 E-Mail: info@tanatologia-amtac.com
www.tanatologia-amtac.com / Twitter: [@tanatologiamex](https://twitter.com/tanatologiamex)
Facebook: <http://www.facebook.com/tanatologiamex>



LA TANATOLOGÍA EN LA PREVENCIÓN DE ACCIDENTES VIALES

Lic Gabriela Esquivel Márquez

En México mueren al año más de 16 mil personas por accidentes viales, es la primera causa de muerte y orfandad en niños menores de 14 años y la segunda en jóvenes de 15 a 34 años. Somos el séptimo país en el mundo con el mayor número de muertes por siniestralidad vial y esto no es para vanagloriarse. En la actualidad la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce a la siniestralidad vial como una epidemia silenciosa, no sólo por los altos costos que genera -en México casi el 2% del PIB, que equivale a más de 150 mil millones de pesos anuales- sino por los daños físicos, emocionales y económicos que conlleva en las personas involucradas directa e indirectamente en un siniestro vial.

No sólo hablamos de muerte, hablamos de lesiones, de discapacidades permanentes, incapacidades, hospitalizaciones, rehabilitaciones, desintegración familiar, ruptura de sueños y objetivos futuros, depresión, alcoholismo o drogadicción, e incluso suicidios; temas que por demás sabemos pueden ser atendidos por un tanatólogo, pero que pueden ser tratados no *a posteriori* sino *a priori*, es decir, llevar desde la escuela, desde la infancia, desde el centro de trabajo el cuidado de la salud, la prevención de accidentes, el valor y la importancia de la vida cuando aún la tenemos en las manos y no cuando ya la perdimos y pretendemos aprender a vivir a costa del dolor propio o el de terceros.

Hoy día la muerte, las lesiones físicas, los daños psicológicos, las secuelas y las conductas de riesgo se han instalado en el imaginario colectivo como algo natural dentro de la violencia accidental en el tránsito. A diario vemos “notas periodísticas” en las que sobresale no el accidente como tal, sino el morbo ante la fatalidad, la falta de respeto a las personas fallecidas, lesionadas, a sus deudos y la búsqueda de culpables, todo esto completamente opuesto a la misión de la tanatología, que lejos de buscar culpables, ayuda a quien lo requiere a asumir y enfrentar su responsabilidad, pero también a descubrir y fortalecer sus propios recursos para aceptar y continuar viviendo bajo las nuevas circunstancias que la vida le ofrece.

Si el 90% de los accidentes son prevenibles, si en el marco del Decenio por la Seguridad Vial 2011-2020 nuestro país se ha comprometido a reducir los accidentes viales en 50%, ¿por qué no considerar a la educación vial como un área de oportunidad también para la tanatología? ¿Por qué no ir más allá de la atención por la pérdida, por las enfermedades terminales, por la muerte y comenzar a atender como prevención? Después de las enfermedades crónico degenerativas y sus complicaciones se ubica a los siniestros por vehículo de motor como la principal causa de muerte prematura.

México es un país complejo por su vasta extensión geográfica y por su modelo político con 32 entidades federativas, cada una con gobiernos propios y con la facultad de adecuar las leyes estatales con base en sus necesidades pero siempre apegadas a la Constitución Política; esto significa que cada estado, e incluso cada municipio, pueden contar con legislación y normativa en seguridad vial que en muchos casos difiere y no contempla los mismos factores de riesgo, lo que complica las acciones homogéneas en seguridad vial.

No compete a la Tanatología unificar las leyes, ni tomar medidas uniformes en cuanto a la prevención y al diseño de las vías, pero sí debe ser su compromiso el respaldo emocional al lesionado, al familiar y a todos los involucrados en un siniestro vial, sí debe ser su compromiso favorecer la prevención y colaborar en educar para la vida, para disfrutarla sanamente y con responsabilidad.

Si gobierno, asociaciones civiles y no gubernamentales, sectores privado y educativo, y sociedad civil nada hacemos en favor de la prevención de accidentes, en los próximos 20 años tendremos un incremento de más del 65% de estas lesiones, lo que repercutirá en gastos, falta de oportunidades de empleo y de estudio, desintegración familiar, adicciones y suicidio, lo que implica la formación de más tanatólogos que quizá se especialicen en atención de siniestros viales, pero no favorece la erradicación o disminución del duelo y sus consecuencias.

“Es preciso lograr una conciencia personal y multiplicadora de la prevención y seguridad en el tránsito, y hacerlo en primer lugar hacia los núcleos más cercanos: la familia, los compañeros de estudio o trabajo y los amigos” ⁽¹⁾

La tanatología puede no sólo ser la disciplina que estudia la muerte y atiende el duelo ante una pérdida. La tanatología puede ser no sólo la disciplina del buen morir, sino la disciplina que enseñe al buen vivir. Bien lo dice la AMTAC en su página web, “ayudar a bien morir... no es la finalidad principal”.

1. Imesevi, Manual de orientaciones básicas, pág 21

- ✧ Lic en Pedagogía por la UNAM y Diplomada en Tanatología por Cedehec, actualmente colabora en el Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes (CONAPRA) de la Secretaría de Salud del gobierno federal, coordinando eventos, impartiendo cursos y llevando información a la población de distintos niveles educativos y socioeconómicos sobre la siniestralidad vial y su prevención, entre otras actividades. Con más de veinte años de actividad laboral, se ha desempeñado como responsable de áreas de capacitación y recursos humanos tanto en el sector público como en el privado.